

redactus sum. Abracemos, pues, la práctica de la abnegacion en todo quanto sea útil. Ella fué la que purificó sus virtudes, la que dirigió sus acciones, la que inspiró sus escritos, la que consagró sus sentimientos. En la práctica de la virtud jamas concedamos nada al amor propio. Nunca sea la vanidad el frívolo motivo de nuestras acciones. No nos hagan perder nuestros talentos la modestia que realza siempre los mas brillantes sucesos. Pensemos ventajosamente de los demas, y tengamos por lo que hace á nosotros sentimientos humildes. Puede ser que no se nos conceda como á *San Juan de la Cruz* recoger la recompensa de la abnegacion evangélica en todo su esplendor: *Et cum gloria suscepisti me*; pero si no triunfásemos con brillantez de las tribulaciones, tendremos el mérito de sobrellevarlas sin zozobra. Si no confundimos de un modo luminoso el error y la mentira, tendremos el mérito de evitar con horror las seducciones de ella. Si no anonadamos con claridad las imputaciones de la calumnia y de la venganza, tendremos el mérito de perdonar con generosidad las malas voluntades y los atentados. En fin, si no nos adquiriésemos un renombre que penetre con resplendor la obscuridad de los siglos, tendremos el mérito de una virtud, que practicada con fervor y con constancia, nos llevará por los pasos de *San Juan de la Cruz* al reino de los cielos.

PANEGÍRICO

DE SAN PEDRO NOLASCO,
Fundador de la Orden de nuestra
Señora de la Merced, Redencion
de Cautivos:

PREDICADO

en la Iglesia de los Padres Mercenarios
de Paris.

*Elige tibi viros, & vade, & libera
fratres tuos.* Escoge entre los hom-
bres, ve y libra á tus hermanos.
I. Macch. 5. 17.

Nunca dexa el Señor de ser el Dios de su pueblo. Si á los enemigos de su nombre les permite extender su dominio y conquistas, tambien sabe humillarles y confundirles en honor de su infinito poder. ¿Permitió, que vencido Israel gimiese baxo el dominio de los infieles conquistadores? En el mismo instante de su desgracia la deparó un héroe que fué su apoyo, su gloria y su defensor. Informando é instruyendo á los guerreros que se unie-

ron á él, y sostenido por su valor y su zelo, menospreció los peligros, acudió al horror de los combates, y por medio de sus útiles victorias, dió á sus cautivos hermanos la libertad con la vida. *Elige tibi viros, & vade, et libera fratres tuos.*

¡Que conformidad hay tan grande entre el elogio de *Pedro Nolasco* y el de *Simon Macabeo*! ¡Que semejanza en el destino y conducta de uno y otro! Ambos juntaron hombres zelosos é intrépidos. *Elige tibi viros.* Ambos presentaron combates, y asombraron al Universo con sus triunfos. La libertad de los cautivos judíos, fué el objeto que estimularon los trabajos del primero: la de los cautivos christianos fué el objeto que animó la caridad del segundo. *Libera fratres tuos.*

La idea general que nos debemos formar del caracter de *Pedro Nolasco* se cifra en la de un padre, un apoyo y un Redentor de los cautivos, con cuya mira fundó una Orden que eternizará su espíritu.

Elegid entre los hombres: id, tal es la órden de Dios. *Librad á vuestros hermanos:* tales son sus designios.

Ya están descubiertos á vuestra inteligencia los proyectos de *Pedro Nolasco*, y su execucion, y se da á conocer el heroísmo que les acompaña y las ventajas que de ellos resultan.

Los sacrificios que hizo *Pedro Nolasco* á la religion por la redencion de cautivos, le grangearon discípulos. *Elige tibi viros.* Primera parte, con que se comprobará la generosidad de sus sentimientos.

Los

Los servicios que hizo *Pedro Nolasco* á la religion en la redencion de cautivos, le immortalizan á él y á sus discípulos. *Libera fratres tuos.* Segunda parte, que demostrará la utilidad de sus empresas. AVE MARIA.

PUNTO PRIMERO.

Sacrificar sus riquezas, su reputacion, y aun á sí mismo para conseguir la libertad de los christianos que gimen en una infeliz servidumbre baxo el dominio de un pueblo enemigo por naturaleza del christianismo, es un heroísmo, cuyo mérito parece que vaticina el Rey Profeta quando dice: "Desde lo alto del cielo echó el Señor su misericordiosa vista sobre la tierra, y prestó un oido atento á los gemidos de los que estan entre cadenas." *Dominus de caelo in terram aspexit, ut audiret gemitus compeditorum* (1). Ya llegó el tiempo de misericordia que les concedió un libertador. *Tempus miserendi* (2).

El libertador de que habla David es Jesu-Christo. ¿Podré yo reconocerle tambien en *S. Pedro Nolasco*?

Dos Religiones hay consagradas á la Redencion de cautivos, y ambas deben á la Francia sus fundadores. El primero que fué Juan de Mata, nació á mediados del duodécimo siglo en la Provenza (3). El segundo que

(1) Ps. 107. v. 20. 21.

(2) Id. v. 14

(3) Año de 1162.

que fué *Pedro Nolasco*, nació á fines del mismo siglo en el Languedoc (1). Distinguidos ambos por la nobleza de su origen, lo fueron todavía mucho mas por los milagros de su caridad. A uno y otro les dixo la voz del cielo: *Id, escoged de entre los hombres, y librad á vuestros hermanos*. Quando nuestro Santo estaba todavía envuelto entre las tinieblas de la infancia, ya habia aprobado Inocencio III el proyecto de Juan de Mata; y quando este habia terminado ya su carrera, y recibido la recompensa de sus trabajos, autorizaba Gregorio IX el instituto de *Pedro Nolasco*. Ambos tenian el mismo objeto, se propusieron el mismo fin, y para la execucion de su designio emplearon los mismos medios. Solo en una cosa se distinguian: éste, porque obligaba á sus discípulos á consagrar sus cuidados y sacrificar sus bienes por la libertad de los cautivos: aquel, porque aumentó á los que siguiesen su instituto la irrevocable obligacion, no solamente de acudir al socorro de los cautivos, y expender las limosnas de los fieles en su rescate, sino tambien de consagrarse á sí mismos, y perder su libertad por la de ellos.

Sigan á Juan de Mata los oradores que quieran elogiarle, en sus penosos trabajos, en sus infinitas peregrinaciones por entre los moros y sarracenos: concedan un legítimo ascendiente al espíritu de su instituto, á la fidelidad de sus discípulos, al resplandor de

(1) Año 1189.

aus prodigios, á la celebridad de su culto. Para hacer yo el elogio de *Pedro Nolasco*, solo él mismo debe llevar toda mi atencion. Casi no puedo detenerme, sino en las distintivas señales que caracterizan sus intenciones, acciones y sacrificios.

Y ¿quales son estos? Ya he indicado, casi sin querer, algunos rasgos que os han hecho percibir la generosidad de sus sentimientos. Voy á manifestárosles, y advertiréis en ellos un Santo.

Bienhechor de los cautivos á costa de su fortuna: Protector suyo á expensas de su reputacion: Libertador suyo á trueque de su libertad.

Esta le sugirió la idea de tener discípulos, su firmeza se los preparó, su cautividad se los proporcionó. *Elige tibi viros*.

La Francia, cuna de nuestro Santo, estaba agitada en el duodécimo siglo por una de las sectas mas peligrosas que ha producido jamas el infernal fanatismo, qual fué la heregía de los Albigenses. Al mismo tiempo que devoraba las entrañas de la Iglesia con los mas monstruosos errores, turbaba el reposo y tranquilidad del estado con las guerras mas sangrientas. El espíritu de la mentira está lleno de artificio ó de furor. Quando no consigue insinuarse se hace temer. Asombrado nuestro Santo como espectador de las turbaciones y de los estragos que no respetaban en su patria ni al trono ni á los altares, procuró buscar la paz, y la seguridad en un reyno extraño, viendo que la esperaba en

vano en un império que se suministraba á sí mismo sus enemigos y destructores.

El amor á la verdad le alejó de Francia. El zelo y la caridad le conduxeron á España. Cautivada mucho tiempo hacia esta nacion por la vencedora dominacion mahometana, cuyo pesado yugo habia por fin sacudido, estaba todavia entónces turbada por las irrupciones de los belicosos moros, ambiciosos siempre de volver á adquirir sus antiguas conquistas. Cubierta la mar con sus naves, causaban sin cesar nuevas alarmas y sobresaltos. Declarada á su favor la victoria, se les entregaban las ciudades y provincias por una parte, al paso que por otra se veían humillados y fugitivos, y en lugar de apoderarse de las plazas se llevaban los esclavos.

Estos infelices eran los que con su desamparo llamaban la atencion de *Pedro Nolasco*, que se dedicó muy de propósito á su rescate. Tanto estaba compadecido, que le parecia se dirigian á él desde la obscuridad de aquellas tenebrosas cabernas en que estaban encerrados, y le decia cada uno de ellos aquellas poderosas palabras: *Educ de custodia animam meam* (1). ¡O *Nolasco*! rompe las prisiones de mi alma, peores aun que las de mi cuerpo: rompe las cadenas que perjudican mas á mi salvacion que á mi momentanea felicidad. *Educ de custodia animam meam.*

En efecto, ¡en que estado tan lastimoso y

tan

(1) Ps. 141. v. 8.

tan terrible se hallaban los christianos á quienes por desgracia habian cautivado los infieles! Ni aun las tristes imágenes, las tier-nas expresiones de que se valia Jeremías para describir la esclavitud del pueblo judío en Babilonia, son suficientes para dar á entender la multitud de desgracias que padecian aquellas tristes víctimas. Ah! ¡Que joya mas preciosa para aquellos desgraciados hombres que la de la libertad que habian perdido! Los deseos que tenian de recobrarla, agravaban la pesadez de sus cadenas. No les quedaba, por decirlo así, sino una sombra de vida que arrastraban lánguidamente entre los sentimientos, los sobresaltos, la desnudez, los dolores y el suplicio. Si desde luego salian á la luz desde aquellas profundas concavidades, donde solo ellos eran testigos de sus penas, no era sino para experimentar una suerte mas dura y mas bárbara baxo las leyes de unos señores caprichosos, tiránicos, crueles y muy ingeniosos para indemnizarse de la victoria que no podian conseguir por el furor que exercian. La diversidad de religiones sirve de pretexto á la severidad mas inflexible, y hasta la misma inhumanidad se disfraza con un especioso lenguaje de zelo y de piedad. Hoy se les imponian unos trabajos duros, insufribles y forzados con un modo despótico y terrible acompañado de la amenaza, seguido del descontento, y en los que por conclusion hallaban casi siempre por único jornal una infinidad de golpes redoblados: mañana expuestos públicamente en

las plazas por la interesada codicia, esperaban con horror que un nuevo dueño comprase el derecho de ejercer sobre ellos diversa tiranía. No parecían sino una multitud de reyezuelos que se disputaban el odioso placer de gobernar con un cetro de hierro á unos vasallos, de cuya fidelidad sospechaban, cuya huida temían, y cuya constancia aumentaba su furor. Los trabajos que padecían los cautivos, eran mas terribles y espantosos que los que Neron y Diocleciano inventaron contra los primeros héroes del Evangelio. Su martirio era otro tanto mas cruel en quanto se renovaba sin cesar, y no les dexaban otro recurso para mitigar tanto rigor y conservar la vida, que el horroroso crimen de la apostasía.

Mas ¿que es lo que yo hago, hermanos míos? ¿Necesitaré valirme de inútiles reflexiones para moveros á llanto, viendo que *Pedro Nolasco* proporciona á aquellos infelices recursos sólidos, poderosos y eficaces? Ah! Si vuestra rápida imaginacion pudiera seguir á este *hombre misericordioso*, le admiraríais quando al verle cargado de una opulenta sucesion, y fixando su mansion en el centro del mahometismo, allanó todos los tropiezos, y se abrió un paso libre á los oscuros y enfermizos encierros donde habitaban la inocencia oprimida, la virtud llorosa, y la fé incesantemente asaltada, y siempre constante y fiel.

Allí era donde su persuasiva voz hacia hablar á la Religion, y reclamar poderosamente

te

te sus derechos. Allí donde su liberal mano distribuía los tesoros de la caridad, y calculaba con utilidad su valor. ¡Quan gustoso estaba entre aquellos *hombres de dolor*! ¡Quan preciosos y estimables se hacían para él con los males que padecían! ¡Quan dignos de respeto con el nombre de christianos! El tierno consuelo y la viva esperanza, se introducían con él por las mansiones de la afliccion, donde muchos se desesperaban. Era un amigo que hablaba á los amigos, y lleno de un gozo secreto mezclaba sus lágrimas con las suyas, y besaba con un religioso respeto las cadenas que arrastraban teñidas de su propia sangre. Infinitas veces les dió su piedad el tierno y querido nombre de hijos; é infinitas recibió de su reconocimiento el inestimable cognotado de padre....

Soberbios enemigos de la Religion ¿podreis dexar de admirar los heroicos sentimientos que ella inspira, despues de haberos asombrado y conmovido con una escena tan tierna, aunque nueva para vosotros? Sin duda os admirais de tan noble modo de pensar, porque no sois capaces de él. Pero no, hermanos míos, no es esto lo que mas detiene á unos hombres tan malvados. La idea que habian formado de *Pedro Nolasco*, les ponía al descubierto un objeto mas interesante en su concepto. Veían que á proporcion de los beneficios que él repartía, se lisonjaba su avaricia, y que con sus liberalidades podían quitar á su alma venal el abandono y frialdad que antes sentía. El amontonamiento del

P 2

oro

oro excitaba demasiado su codicia ; y proponiéndose empresas útiles, determinaron poner límites á su crueldad á proporcion de como extendiese la caridad sus larguezas. ¡ Quanto puede el deseo de las riquezas ! Por fin, dándose mas á la razon aquellos hombres salvages, cedieron á la santa liberalidad de nuestro Santo las víctimas que se habian propuesto inmolar á su supersticiosa Religion. El interes les llevó hasta el extremo de aplaudir los generosos esfuerzos de su caridad.

Y ¿ que hubiera sido si hubiesen conocido enteramente su admirable mérito ? Ellos ignoraban, que baxo la sencilla y modesta imágen de la penitencia, ocultaba á sus ojos el resplandor de una antigua nobleza que le podia elevar en su patria al mas alto grado de honor. ¿ Qual hubiera sido su sorpresa y veneracion, si la fama hubiera llevado hasta su imperio la convencedora certidumbre de que aquel hombre que no respiraba sino humildad y sufrimiento, era el mismo *Nolasco* que antes de su nacimiento habia sido anunciado por un oráculo profético como la gloria y el ornamento del christianismo ? ¿ Aquel *Nolasco*, que por la temprana muerte de un padre ilustre, no llegó á ser el dueño y heredero de su casa, aun á pesar de las lágrimas de una tierna madre, sino por sacrificar en beneficio de los cautivos sus justos derechos y sus mas legítimas esperanzas ? ¿ Aquel *Nolasco*, que, como si fuera un angel tutelar de Cataluña, supo, durante el tiempo de

pública calamidad, y mediante su atenta vigilancia é inagotable y santa caridad, aplacar y aun extinguir los estragos del hambre, haciendo brotar la abundancia en el campo de la esterilidad ? ¿ Qual hubiera sido su sorpresa y veneracion si hubieran conocido al héroe que admiraban sin apreciarle ni sondearle ? ¿ Como habian de haber tenido palabras para ensalzar sus beneficios, si hubieran estado enterados de los sacrificios con que principió á derramarlos ?

Sí, señores, por un rasgo único de desinterés, se negó *Pedro Nolasco* á los ofrecimientos de una ventajosa alianza que debia añadir un nuevo lustre á su nombre, y colocarle en la corte de Francia, y colocarle en el manantial de las gracias. Este fué el ensayo de su sacrificio. Nuestro Santo, digamoslo así, no descubrió la aurora de una inmensa fortuna, sino para trastornar con brillantez el edificio de su nacimiento, para llevar sus preciosos escombros á los pies de la paciente pobreza, y para abrir los calabozos de los cautivos con la misma llave que hubiera podido abrir el templo del favor. Estos fueron los efectos de su sacrificio. Muchas veces se ocultó á las eficaces diligencias de un reconocido monarca, que creía interesada su gloria en hacerle el depositario de su poder y el objeto privilegiado de sus beneficios. Tambien eludió sabiamente las favorables disposiciones del soberano Pontífice, que por recompensar sus virtudes intentaba condecorarle con la púrpura Romana. Sí, oyen-

tes míos, nuestro héroe huyó de los honores cuando venian á buscarle: jamas los deseó. Este fué el heroísmo de su sacrificio.

Pero los motivos son los que dan el precio á las acciones. El que tuvo *Pedro Nolasco* fué de la caridad, y caridad para con los cautivos. *El espíritu del Señor* descansaba sobre él. El fué quien le envió para consolar á aquellos, cuyo corazón estaba despedazado de dolor; para repartir la unción de la gracia sobre los que gemian en la amargura de la desesperacion; para hacer brillar la luz de la libertad en las tinieblas de la esclavitud; para romper las cadenas de un pueblo digno de mejor suerte, y para mudar su temor en esperanza, su llanto en alegría, su ceniza en corona, y en gloria su oprobio (1). No hacia otra cosa que la que le ordenaba el cielo. Todo lo renunció, todo lo enagenó, todo lo dio. Una infinidad de cautivos rescatados publica sus beneficios, cuenta sus alabanzas, celebra su triunfo. Ved ahí el milagro de su sacrificio.... Pero aun no estaba contento *Nolasco*. ¿Y que es lo que falta á sus deseos? Ah! Todavía le quedaban cautivos que rescatar, y se acababan sus riquezas y agotaban sus recursos. ¡Situacion deplorable para su corazón! ¿Quien podrá en lo sucesivo allanar tantas dificultades? El solo. ¿Como ha de poder acudir solo á todas las necesidades? ¿Como ha de poder satisfacer solo la esperanza de aquellos hombres interesados, que

(1) *Isaias c. 61. v. 3.*

que no se determinan á soltar sus presas, sino á proporcion de los tesoros que les van dando? ¡Que no le hubieran seguido una multitud de libertadores generosos, que con las manos siempre abiertas para contentar la insaciable avaricia de los moros, les hubieran obligado á ceder, á fuerza de riquezas las que ellos poseían y menospreciaban! ¡ó infelices cautivos! ¡quan pronto hubierais dexado de serlo, y quanta fortuna hubiera sido la vuestra si *Pedro Nolasco* tuviera discípulos que le imitasen! De este modo se hablaba á sí mismo. De este modo formó en su espíritu la idea de una sociedad de hombres imitadores de su liberalidad.

¡O Santo mio! ¿á donde te lleva esa caridad mas ardiente que reflexiva? Apenas formas los proyectos, quando ya el mundo ingrato censura los que executas, y con odiosos colores pinta la envidia tus sacrificios. Un hombre que es un verdadero bienhechor de los cautivos, le parece un singular prodigio inspirado por la hipocresía, guiado por la ambicion, dominado por el interes.... ¡Mundo injusto! Bien oye *Nolasco* tus clamores, pero menosprecia tus censuras. Su corazón es la piedra del toque de tus mortales reprehensiones. Tus menosprecios son los que componen su gloria. Tus persecuciones aumentan su mérito. Sabe sufrirlo todo, así como todo lo ha sabido sacrificar. Bienhechor de los cautivos á expensas de su fortuna, será su protector á costa de su reputacion; y su firmeza le acarreará discípulos hasta de entre sus mismos enemigos.

La reputacion es una flor delicada que al mas ligero viento pierde su hermosura, y perdida no nos ofrece otra cosa que hojas marchitas á quienes el sol mas benéfico no puede volver sus primitivos colores. Es para el hombre una segunda vida. Quanto mas fácil es conservarla, otro tanto mas dificultoso es reparar sus descabros y perderla; quiero decir, vivir sin reputacion, es casi haber dexado de existir para la sociedad. Aunque tal vez injustamente atacada, viene á quedar muy pronto herida y arruinada, porque susceptible siempre el mundo de preocupaciones malignas, muy rara vez se digna profundizar y justificar las acusaciones mas dudosas, y mucho menos descubrir la calumnia, y confundir á los calumniadores. Por lo mismo amonesta el Sabio á todos los hombres con esta utilissima advertencia: *cuidad atentos de vuestra reputacion. Curam habe de bono nomine* (1). Sabia muy bien que donde acaba la reputacion empieza el oprobio.

El que no siente los tiros que le asestan contra su reputacion, es un falso estóico. El no oponerles sino un perdon generoso, benéficos, virtudes y nobles sentimientos, consiste en un heroico esfuerzo que solo la Religion puede inspirar y sostener, porque á nadie mas que á ella pertenece elevar al hombre sobre sí mismo. Guiado pues nuestro Santo por la Religion, y siempre firme en medio de la tempestad, jamas detendrá los vien-

(1) Eccli. c. 41. v. 15.

tos desatados para perderle, sino por medio de la imperturbable tranquilidad de su alma, seguro de su inocencia, superior á los mas fuertes trastornos de las obras de la caridad, á proporcion de como se intentan hacer sospechosos sus motivos, culpable su ejercicio, y odioso su mérito. Estaba persuadido, que solo el verdadero delito deshonor. Su modo de proceder le bastaba. Se podia sospechar de él; pero no convencer de que faltaba á su obligacion, ni transgredia ninguna ley. El mundo era su acusador: su conciencia su Juez.

De quatro fuentes igualmente menospreciables salen las imputaciones con que la envenenada censura obscurece el ministerio de *Pedro Nolasco*, sus acciones y persona. La venganza las inventa, el temor las anuncia, la envidia las agrava, el interes las divulga. ¿Y en que teatro representa la calumnia esta escandalosa escena? En la Corte de Aragón, á quien entónces tenian dividida poderosos bandos y facciones, y en la que los ambiciosos rivales se atrevian á disputar al legítimo monarca el trono y la autoridad: en una palabra, en la Corte donde la oposicion de los intereses favorecia á la de los sentimientos. Y ¿á que tribunal llevó la audacia una causa que con precision la habia de humillar con los mismos redoblados golpes con que intentaba abatir á nuestro Santo? Al del monarca.

Este era Jayme Primero, á quien de acuerdo con la verdad concede la historia los re-

nom-

nombres de *Dichoso*, *Conquistador*, é *Invincible*. Príncipe que aprendió por las revoluciones y desgracias ocurridas en su juventud el arte de la sábia desconfianza, y la utilísima ciencia de imperar como rey precautivo contra los artificios de la impostura. El suceso de su padre Pedro Segundo, muerto en la batalla de Mureto, le habia hecho conocer lo fatal que es para los príncipes dar oídos á la preocupacion, al odio y á la venganza. Un héroe como Simon, Conde de Monforte le impuso en los principios de valor, política, prudencia y moderacion. Encargado *Pedro Nolasco* de su educacion, recibió á su lado sentimientos de Religion, de zelo, caridad, justicia y reconocimiento. Detenido por mucho tiempo en una especie de esclavitud, conoció Juan primero el precio de la libertad por una triste experiencia, y se habia propuesto emplearse con nuestro Santo en la redencion de los christianos, que gemian esclavizados entre los moros. Vuelto hácia sus vasallos, y colocado por la victoria sobre el trono de sus abuelos, en medio de las turbaciones que parecia le apartaban de él, se opuso á la rebellion, é hizo experimentar á los rebeldes lo que era su valor, su bondad y su clemencia. A las pacíficas negociaciones de *Pedro Nolasco*, debia el que hubiesen cesado las turbaciones que dividian á Aragon entre dos competidores temibles. Tambien le era deudor de la felicidad de haber escapado del evidente peligro á que habia estado expuesta su vida por el artificio y violencia de los parti-

tidos opuestos (1). El cielo habia presentado á aquel príncipe, como á otro Cyro, para librar de la cautividad al pueblo santo de Dios, que tanto tiempo hacia estaba esclavizado (2). Para él estaba reservada la gloria de hacer llevar á los infieles el yugo que con tanta soberbia habian impuesto á la católica España. Solo el nombre de Jayme Primero, da á conocer un príncipe, cuyo reinado, como el de Constantino, fué una continuada série de maravillas. Como maestro consumado en el arte militar, hizo temblar á Muradal, forzó á Valencia, sujetó á Murcia y Mallorca, humilló el poder de los Sarracenos, convirtió al hijo de uno de sus reyes á la fé del Evangelio, conquistó dos reynos, y ganó treinta batallas. Fué un príncipe hábil para aprovecharse siempre de los sucesos que pudieran instruirle; grande en sus proyectos, reflexivo en los medios que tomaba, pronto en la execucion, firme en el peligro, siempre valiente y vencedor. Un príncipe zeloso defensor de la Iglesia, propagador de la fé, y armado con tanta prontitud para mantener los intereses de la verdad, como para la defensa de sus estados. Un príncipe que dedicó otros tantos altares á María, como quitó de mezquitas al mahometismo: y en fin, un príncipe que dexó á los siglos venideros en mas de dos mil templos consagrados por su cuidado al Eterno Pa-

(1) M. Baillet, 31 de Enero.

(2) Hist. de las Revol. de España, tom. I. pag. 423. en4.

Padre otros tantos monumentos inmortales de su piedad y religion.

Un príncipe como este, cuyas luces igualaban á su equidad, ¿como era posible que cediese á las impresiones poco favorables, con que las diversas pasiones procuraban hacer que su espíritu desaprobase la pretendida reprehensible conducta de *Pedro Nolasco*, que era á quien debia las mayores obligaciones, y en quien conocia las intenciones mas puras, el alma mas noble, la mas incorruptible probidad?

La venganza se lisonjeaba de conseguirlo; pero se engañó. La época de la persecucion que movió contra nuestro Santo, se debe fixar en el tiempo de la reforma de una congregacion célebre de que fué el autor. Esta habia sido establecida por Alfonso II. Rey de Aragon. En su origen fué por eleccion de la nobleza una escuela caritativa para los cautivos. El fervor de sus operaciones correspondió por algun tiempo con la sublimidad de su instituto. Pero por desgracia hasta la virtud degenera en los hombres, porque son hombres. La ociosidad habia entrado á ocupar el lugar del zelo. Los tesoros destinados á la redencion de cautivos, se consumian en los frívolos gastos del luxo. *Pedro Nolasco* se declaró abiertamente contra un escándalo que se manifestaba sin pudor, y le condenó. Mas como siempre halla protectores, y éstos se creian ofendidos, hacian temblar el trono con sus clamores, la reputacion del reformador se pintaba por la venganza

con los mas terribles y odiosos coloridos. Suponia tambien, que su zelo por el restablecimiento de la disciplina, ocultaba proyectos ambiciosos: que baxo el laudable pretexto de quitar los abusos, se apoderaba del mando y del gobierno; que como apóstol de las novedades profanas, sabia por caminos torcidos introducir en España la herejía Albigense, cuyo veneno habia chupado en Francia: que su priesa por librar los cautivos de los lazos de la esclavitud, era una estratagemata para atraerles al abismo del error.

A estas péfidas suposiciones de la venganza, se juntaban los estudiados espantos del temor. Todo esto lo fomentaban unos hombres distinguidos por su nacimiento y gerarquía, que representaban al príncipe lo perjudicial que era para su familia el que sus hijos estuviesen al lado de *Nolasco*. Se quejaban, de que en lugar de hacerles caritativos su zelo les hacia prodigos. *Prodigos evadere filios querebantur* (1). Que por sus funestas persuasiones dexarian de ser ricas las casas mas opulentas; y que aunque sentian reclamar la autoridad soberana, se veían precisados, á causa de las continuas peticiones y demandas, á remediar tan peligrosos efectos.....

Los espantos del temor se vieron apoyados por la murmuracion de la envidia. Po-

(1) *Ex Alphons. Remon. Hist. apud Holland. 29. de Enero.*

líticos siempre los cortesanos, é impacientes testigos de la confianza con que honraba el príncipe á nuestro Santo, respetaban al principio su eleccion, pero á muy poco tiempo se quitaron la mascarilla. Ser un extranero preferido á los vasallos del Príncipe, es una injusticia. Y ¿qué extranero? Un hombre sin sentimientos, que quiere mas bien estar entre el pueblo mas vil que entre los grandes de la Corte. Un hombre que con apariencias de santidad tiene las mas corrompidas costumbres. Un hombre que abusando de la bondad del monarca favorece á los que pretenden la Corona, y medita la ruina del Estado por las inconsideradas guerras que aconseja... Quanto mas se teme á la virtud, mas ingenio hay para suponerla delitos que no tiene.

La perversa envidia llamó en su socorro al artificioso interes. ¿Que es lo que oigo Dios mio? Los hombres destinados á las casas que estan consagradas á favorecer los pobres enfermos, llevaron hasta el trono sus representaciones, sus quejas y sus gritos por el gobienu y adquisicion de sus bienes. Como un indiscreto protector de los cautivos, era *Nolasco* el mas peligroso enemigo de los pobres. Si continuaba, decian, solicitando las liberalidades públicas, no tardarian mucho en caer y arruinarse los establecimientos mas útiles del reyno. En poco tiempo se verian cerrados todos los asilos que habian abierto á la miseria la piedad de los reyes de Aragon. La sensibilísima suspension de las li-

mos-

mosnas, obligaba ya á restringir lo necesario. Como diestro seductor impedia los beneficios de los fieles, y se aprovechaba solo de las larguezas de que al parecer era él el distribuidor....

Si la preocupacion pudiera sorprehender á un príncipe iluminado y justo, sin duda hubiera creído el rey que debia prestar sus oídos á unas quejas tan graves y repetidas por todas partes. Pero no ignoraba el motivo de donde salian tan frívolas declamaciones. Sabia muy bien apreciar su valor. *Non latebat Regem quo ex fonte ista manarent* (1).

¿Os parece que observando el mismo *Nolasco* la tempestad que le amenazaba, intentaria librarse de ella? No por cierto. El pasar por lo que no era en el arbitrario concepto de los hombres, era para su humildad un triunfo verdadero. En efecto ¿que medios empleó para escaparse de tan diversas pasiones, que de acuerdo intentaban sacrificarle? El silencio. Mas este, como que no procuraba descartarse, podia favorecer las imputaciones de la calumnia. Todo el mundo la menosprecia quando tiene por suya la verdad. Pero manchada su reputacion, solo le permitirá llorar la infeliz suerte de los cautivos, sin poderles hacer probar los generosos esfuerzos de su zelo, que jamas les abandonará. Huirá de la corte; pero desde su retiro no cesará de suplicar al rey se interese por su situacion.... ¡O amado príncipe! le dirá él; á mí no

(1) *Ex Hist. Alpbens. Remon.*

no me corresponde defenderme de mis enemigos. Tú me conoces muy bien. A tu cuidado dexo mi reputacion. Pero ¿se atreverán mis enemigos á destruir la justa esperanza de los cautivos, y hacer que pierdan sus derechos sobre tu corazon? Ah! Yo tengo en él mucha seguridad, y podia dexarme de semejantes sentimientos. Ya no debo advertirte, que su libertad es obra digna de un rey christiano, quien en tantos cautivos como rescata encuentra otros tantos apoyos de su corona. *Captivos redimere opus est praestantissimum* (1)....

No por cierto; yo no te repetiré ya lo que mi obligación me precisaba enseñarte quando en tu juventud estaba yo encargado de formar tu espíritu y tu corazon. Solo te repetiré, que el resplandor de la diadema se eclipsa, sino ha dimanado del brillo de la virtud; que es mucho mejor enjugar las lágrimas de los infelices, que conquistar reynos enteros; que es mucho mas glorioso sacar á tus fieles vasallos de la esclavitud, que tener en ella á tus vencidos enemigos.... Tú seguirás en el trono á tus mayores, te decia yo entonces: esta es tu suerte. Pero no te olvides en medio de la grandeza, que mientras todo se emplea en tu felicidad, hay muchos christianos, imágenes de tu Dios, que gimen en una triste esclavitud, y christianos cuyo único delito es el de permanecer siempre fieles á su Religion y su rey. Quiera Dios

(1) Greg. Pap.

Dios que la suprema dignidad no aparte jamas de tu vista el admirable contraste de su suerte y la tuya. Así es, gran Rey, como te hablaba yo. En el dia eres tú mi señor y mi maestro. Ya no tienes necesidad de mis lecciones....

Pero permítaseme todavía implorar tu caridad, y ser siempre propicio á aquellos mismos cautivos á quienes una visible conspiracion procura degradar á tu vista y hacerles menos valer. No permitas que aquellas inocentes victimas perezcan con mi reputacion. Yo he recogido sus lágrimas para presentarlas: oye sus suspiros. Desde el medio de su cautividad te dirigen aquellos respetables discipulos de Jesu-Christo las mismas palabras que decian á Josué en otro tiempo los habitantes de Gabaon: *Ne retrahas manum tuam ab auxilio servorum tuorum.* ¡O amado Rey nuestro! ¡O nuestro padre! No retireis una mano misericordiosa en quien consiste toda nuestra esperanza. Nosotros somos vuestros vasallos. No nos priveis de vuestra poderosa mediacion. *Ascende citò.* Ah! Si vos mismo pudiérais venir, conoceriais con horror nuestro infeliz estado. Abrevidad á lo menos nuestra libertad. *Libera nos.* Y respecto de que las ocupaciones del trono no os permiten dulcificar nuestra suerte con vuestra real presencia, sirvanos por de contado vuestra proteccion de apoyo, de consuelo y de recurso. *Ferque presidium* (1).

¡Que

(1) Josué 10. 6.
Tom. V.